



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El género como punto de mira: corrimientos epistemológicos y experiencias de trabajo
María Florencia Cremona, María Emilia Sambucetti, María Florencia Actis y Rocío Gariglio
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

El género como punto de mira: corrimientos epistemológicos y experiencias de trabajo

María Florencia Cremona
cremona23@yahoo.com

María Emilia Sambucetti
maie_16@hotmail.com

María Florencia Actis
florenciactis@gmail.com

Rocío Gariglio
rogariglio@gmail.com

Laboratorio de Comunicación y Género
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La actual presentación aborda el nodo comunicación, educación y género como línea de trabajo del Laboratorio de Comunicación y Género de la Facultad, en articulación con la Cátedra II de Comunicación y Educación, pero sustancialmente como clave de lectura de los procesos de producción del sentido social, y constitución de sujetos. Pensar al género desde la comunicación/educación no nos lleva unívocamente a observar las representaciones de las mujeres, o de la diáspora de identidades, sino los discursos de género que se producen social e institucionalmente en el marco de procesos históricos y dialécticos de lucha.

La categoría de género ha sido útil para vislumbrar y denunciar las condiciones de subalternidad de ciertos sujetos en el marco de los procesos de producción de diferencias y desigualdades estructurales. En el plano de la investigación social, ha sido el epicentro de un cuerpo de teorías críticas radicales que no procuraron ensanchar la academia para incluir "lo

femenino”, sino cuestionar las propias categorías y metodologías elaboradas por las Ciencias Sociales, como sus dinámicas de estudio y los modos de subjetivación (de género) implicados en ellas. Su productividad supuso el reconocimiento de una dimensión ocluida de la conflictividad social y las luchas políticas en los análisis de la Ciencia.

En cuanto a nuestro campo de incumbencia, “si la comunicación es producción y circulación de sentidos, el género en tanto el modo de organización social que connota los atributos políticos de la sexualidad, es una articulación indispensable para leer y transformar el mundo” (Cremona, 2011, p. 19). Decimos una y otra vez que el género no es un tema, sino un punto de mira de la investigación social, que ha sido delimitado al abordaje de ciertos cuerpos, sujetos y circunstancias específicas con la finalidad político-estratégica, en principio de nombrar sus condiciones de subalternidad, históricamente configuradas.

El diálogo entre comunicación, educación y género tiene un potencial de amplio espectro que, en línea con los estudios culturales latinoamericanos, permite observar la multiplicidad de prácticas socio-culturales y los modos dispersos de circulación del poder; sin soslayar el análisis en torno al discurso mediático y su dimensión educativa. El género conlleva una propuesta teórica determinada sobre los sistemas de poder simultáneos que actúan naturalizando violencias, pero también metodológica, en tanto constituye una apuesta de exploración transdisciplinar e interseccional; orientada hacia la captura de realidades situadas y complejas.

Palabras clave

Comunicación, Educación, Género.

Introducción

A contrapelo de las representaciones mediáticas, el género no es un problema exclusivo de las mujeres. Género alude conceptualmente a la relación de fuerzas derivada de un conjunto específico de normas culturales que regulan, de muy dispersas maneras, los procesos constituyentes de sujetos sociales. A su vez, ha sido una categoría útil para vislumbrar y denunciar las condiciones de subalternidad de ciertos sujetos en el marco de los procesos de producción de diferencias y desigualdades. En el plano científico, estos movimientos de crítica nucleados en los Estudios de la Mujer y (posteriormente) de Género, y su inserción gradual/rupturista en la cultura académica, han servido a la desnaturalización de prácticas, puntos de vista y formas de conocimiento que tienen como marco de referencia al Hombre en

tanto variable universal y a-histórica. Las intervenciones pero también la investigación feminista ha sido entonces tanto específica como crítica radical, ya que no se trató tan sólo de ensanchar las posibilidades de las estructuras vigentes para incluir "lo femenino", sino que condujo a un cuestionamiento de las categorías y metodologías elaboradas por las Ciencias Sociales, como de sus dinámicas de producción, y de los modos de subjetivación implicados en ellas.

Por otro lado, las estrategias discursivas de intervención-investigación y la identidad del Sujeto político del Feminismo fueron variando en función de las hostilidades y resistencias culturales e institucionales. En un primer momento, fueron los Estudios de la Mujer los que apuntalaron la Identidad de un sujeto Mujer, en singular y mayúscula, no excluido del saber científico sino producido activamente como un sujeto carente (o un Ser Falto). Los Estudios de la Mujer, en tanto instancia epistemológica, contribuyeron a la de-construcción conceptual y metodológica a través de la cual se han conocido, interpretado y legitimado cuestiones ontológicas del genérico mujer. A posteriori, de la mano de los Estudios de Género, la emergencia de un sujeto múltiple, a partir del reconocimiento de diversas posiciones-de-sujeto y condicionamientos culturales además del género y la clase; y por último, el giro discursivo dio lugar a los-efectos-de-sujeto implicados en la performatividad del género (Butler, 1990) de la mano de la Teorías Queer. Más allá de sus diferenciaciones, la productividad de estas identidades y corrimientos/resurgimientos del Sujeto(s) de conocimiento, ha sido el reconocimiento de una dimensión ocluida de la conflictividad social y las luchas políticas en los análisis de la Ciencia.

En cuanto a nuestra perspectiva de trabajo, el diálogo entre comunicación, educación y género tiene un potencial de amplio espectro que, en línea con los estudios culturales latinoamericanos, permite observar la diáspora de prácticas socio-culturales y los modos dispersos de circulación del poder; sin soslayar el análisis en torno al discurso mediático (informativo, cultural y publicitario) el cual sigue siendo el dispositivo de control de mayor alcance en términos de la modelación binaria de las identidades, sujetos y cuerpos.

Si verificamos en la vida cotidiana nuestras autorrepresentaciones como mecanismos de identificación de roles de género adjudicados a la familia, la sexualidad, el erotismo, la reproducción desde el heterosexismo, nos involucra un desafío en tanto productores de comunicación y cultura, para poner a la vista la trama de los medios y contestar desde nuestras propias prácticas y escenarios (Delfino, 2011, p.13).

El género es una propuesta a ahondar la mirada sobre los sistemas de poder simultáneos que disponen las relaciones sociales y comunicacionales, y que en tanto marco teórico-conceptual y metodológico fue mutando en los últimos treinta años a la luz de la variabilidad de los contextos sociales, las nuevas formas de desigualdad y las procedentes apuestas políticas.

Nuestro Laboratorio: líneas y proyectos de investigación

El devenir del Observatorio de Medios y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata) en Laboratorio de Comunicación y Género da cuenta de un proceso de institucionalización y complejización de las investigaciones en esta área temática. Recuperar dicho proceso, conlleva reconstruir un contexto más amplio de avances normativos y políticas públicas que posibilitaron el afianzamiento de diversas líneas de investigación, extensión y educación. La experiencia del Laboratorio es la búsqueda permanente de contribuir a la transformación en materia de avance de derechos y equidad de género.

En cuanto a las líneas de investigación, a grandes rasgos podemos distinguir al menos dos: "el género y la sexualidad en el discurso mediático" (2009- 2016); y "el aporte del género a los procesos de comunicación/educación" (2017-2019). A su vez estas líneas "paraguas", han nucleado distintos proyectos de investigación, pero también de extensión universitaria y gestión de políticas públicas.

El discurso mediático-informativo

En primer lugar, en tanto "dispositivos privilegiados de socialización" (Becerra, 2013) comprendimos que los medios de comunicación y su análisis crítico constituían una instancia de investigación ineludible para pensar las dinámicas de reproducción y reactualización de las violencias de género. Tal es así, que desde la tipificación de la violencia mediática como una forma de violencia hacia las mujeres y disidencias sexuales, tanto en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522) como en la Ley Nacional de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (26.485), ambas promulgadas en 2009, se crearon e institucionalizaron una multiplicidad de espacios y experiencias de monitoreo de medios con perspectiva de género, bajo la órbita estatal, y fuera de ella. Sólo por

nombrar algunas, el Observatorio de Violencia de Género de la Defensoría del Pueblo (OVG), el Observatorio de Femicidios en Argentina "Adriana Marisel Zambrano", la línea de Comunicación y Género de la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de Violencia de Género (CONSAVIG) del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Observatorio de Medios de Comunicación, "Comunicar Igualdad", Observatorio de Medios de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y el Observatorio de Violencia de Género en Publicidades Televisivas de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Nuestro observatorio, creado en 2009, fue pionero dentro del ámbito universitario en el cruce temático del género y los medios, no sólo en la práctica de monitoreo, sino desde un enfoque cualitativo de investigación.

Decidimos abordar el problema del femicidio en nuestro país, que lejos de ser un tema puntual, producto de una "discusión de pareja" o "del accionar de un psicópata" revela la punta del iceberg de un sistema patriarcal ancestral. Los medios de comunicación, no sin resistencias, empezaron a reemplazar el términos "crímenes pasionales" por la categoría "femicidios" para referirse exclusivamente a los casos de mujeres muertas en manos de sus parejas o ex parejas. Sin embargo, emplear esta idea no ha resuelto ni erradicado la violencia de género en los medios; ya que el lenguaje y las imágenes de las narrativas aludían a retóricas románticas del amor, que siempre operan des-politizando y habilitando la violencia en cualquiera de sus formas, como un recurso ilimitado.

A partir de la agravación de la violencia y significativo aumento en los índices de femicidios a nivel nacional, que entendimos como respuesta contraofensiva a la ampliación de derechos en materia de género, se vio la necesidad de revisar "lo mediático" como contexto de producción y reproducción de las desigualdades y estereotipos; como discurso normalizador de las violencias y condición de posibilidad de los femicidios. Un debate que con los años derivaría además en una revisión de los modos de organización y distribución de las jerarquías al interior de los medios, brechas salariales por razones de género y mecanismos cotidianos de discriminación.

"En los medios masivos de comunicación, 'la mujer' –como categoría– sigue siendo interpelada preponderantemente como objeto del deseo masculino –'un cuerpo para otros'– desde una lógica que mercantiliza su cuerpo y que aun la ancla a su rol reproductivo y doméstico como madre abnegada. Estas imágenes tienden a presentarse como paradigmas de nuestra identidad, como la pauta básica para la construcción y estructuración de subjetividades femeninas" (Rosales, 2013, p. 36)

Los medios emergieron como nuestro campo de estudio prioritario, y la construcción de las noticias (en particular, crónicas policiales) en torno a la modalidad física -letal de la violencia contra las mujeres como objeto de análisis central. Practicamos una mirada crítica y sistemática sobre los contenidos que los medios producen, elaboramos informes de investigación, y a su vez, contenido de divulgación para contrarrestar activamente el sentido ideológico de sesgo patriarcal del que los medios resultan un efectivo punto de anclaje, reconstrucción y propagación.

El propósito era elaborar (contra) información y un saber sobre los medios en tanto dispositivos disciplinantes de las relaciones sociales en el sistema sexo-género. Metodológicamente, tomamos distintos medios gráficos digitales, nacionales y locales, y desagregamos la estructura de la noticia: ubicación por secciones, extensión en relación al diseño editorial general del medio, género periodístico en que se inscribe, permanencia del tema en la agenda del medio; pero también el contenido, tema y subtema, la construcción del relato, la utilización del lenguaje, la valoración de la información, los significados y significantes en torno a los/as protagonistas; realizando un explayamiento sobre aquellos casos de resonancia social (caso Nora Dalmasso, Victoria Montenegro, Melina Romero, entre otros) y los componentes de su carácter noticiable y perdurable en la agenda del medio.

A partir de un proceso criterioso de clasificación de noticias, nos centramos en el desarrollo de algunas categorías nodales de codificación de las noticias: cuerpo, amor, mitos, violencia, identidad/es, sexualidad, heteronorma. Categorías que estructuraban otros discursos públicos e institucionales sobre la mujer, y que daban cuenta de una mirada bio-lógica y un saber bio-médico de significativa pregnancia social y cultural (Díaz Ledesma, Rosales, Actis, Cremona, 2015).

En relación al Observatorio de Comunicación y Género es importante destacar como antecedente la creación en el año 2012 de una Red de observatorios de comunicación y género que coordinó e impulsó el Laboratorio de Comunicación y Género de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Este antecedente es de suma importancia, ya que el objetivo de la red no sólo se basó en la circulación, difusión y acciones colectivas en relación a las articulaciones entre comunicación y género sino a la producción de conocimiento conjunto en relación a la temática.

Los encuentros que se concertaron entre los Observatorios que integraban la Red entre los años 2012-2014 apuntaron a generar un espacio de intercambio de experiencias y saberes entre espacios académicos, gubernamentales y de organizaciones de mujeres y feministas que desarrollan actividades vinculadas al

monitoreo de medios. Lo que dio como resultado la publicación del E-book "Red de Observatorios. Experiencias en Comunicación y Género: Continuidades, rupturas y perspectivas" que constituye una recopilación de experiencias, saberes y prácticas así como una cartografía de los modos en que es posible abordar y transformar la violencia simbólica en los medios masivos.

Los medios, la cultura y las re-significaciones

Los medios son concebidos no como agentes que determinan y clausuran la significación, sino como actores que interpelan, abren procesos de identificación (y/o des-identificación) respecto de modelos de feminidad y masculinidad, hilvanan "una constelación de sentidos que orbita alrededor de prácticas y discursos de los sujetos y que se replica con significaciones no siempre idénticas al discurso social dominante" (Papalini, Remondino; 2008, p. 155). Miramos la trama compleja que se refleja y refracta en el lenguaje mediático, y que a la luz de los cambios en las modalidades de producción, circulación y consumo de contenidos, por ende en las condiciones de subjetivación contemporáneas, devino en un objeto de investigación multiforme y dinámico. A partir de las revolturas y posibilidades emergentes de las TICs, se amplió el concepto de medios, y el desafío del activismo de género se abocó al modo en que el heterosexismo permea no sólo las coberturas periodísticas tradicionales, sino los diferentes formatos de contenidos por redes sociales, aplicaciones y plataformas informativas. Se trata de un campo de contingentes y vertiginosos movimientos, de obligadas re-conceptualizaciones, donde el significado y los usos de los medios no son unívocos.

Fue necesario construir otro enfoque, y dejar atrás aquel en donde la mujer era nombrada casi exclusivamente como víctima de las narrativas mediáticas; refrescarlo a partir de los agenciamientos, micro-políticas y luchas por el sentido de esos medios. Prácticas militantes, con grados variables de institucionalización, que han aportado saberes específicos sobre la dinámica de funcionamiento de los medios, pero que también se han constituido ellas mismas como objetos académicos de un terreno fértil. El enriquecimiento de las preguntas que formula la comunicación a raíz de la perspectiva de género se ha dado como un proceso abierto de creación teórico-metodológica, de construcción de conocimientos e interpretaciones y prácticas sociales y políticas (Lagarde, 1996, p. 16).

Así arribamos a la necesidad, en primer lugar de trabajar sobre otros discursos mediáticos y “superficies textuales” con un elevado nivel de pregnancia (tele-novelas, redes sociales, etc) y en segundo lugar, no sólo sobre las instancias de producción de discursos, sino también sobre los procesos de recepción, resignificación y formación de subjetividades.

Elaboramos un proyecto de investigación que aborda el mito del amor romántico, en tanto organizador social enérgicamente extendido por los medios y la industria cultural, que interpela diferencialmente a mujeres y varones. Y que entabla modos de vinculación sexo-afectivos bajo la lógica de la subyugación del universo de lo femenino desde un ordenamiento jerárquico patriarcal. La particularidad del discurso mítico se comprende a la luz de “la naturaleza” imperativa de sus significaciones, puesto que se solidifican históricamente guionando prácticas, rituales, percepciones, valoraciones y arrogándose modos legítimos de clasificación del mundo tal como lo conocemos.

Analizamos los sentidos sobre el amor en un diversificado corpus de artículos periodísticos, capítulos seleccionados de la telenovela “Las mil y una noches”, y grupos focales con mujeres de sectores medio-urbanos de las ciudades de La Plata y Mar del Plata. En los distintos materiales discursivos se identificó una dimensión sacrificial del concepto de amor en el marco de las relaciones de pareja, y para las mujeres en particular, mayores abnegaciones, renunciaciones y postergaciones en diversos planos. El amor representado como un trabajo que insinúa un esfuerzo físico, psíquico y emocional significativo, y cuyo cumplimiento supone un modo deseable de ser mujer, pertenecer, corresponder, ser reconocida, y que a cambio ofrece recompensas (relativas), una promesa inacabable de realización. Fue posible también, reconocer una representación aggiornada y residual del romanticismo moderno que convive no sin tensiones con sentidos disruptivos y cada vez más legitimados en “la cosa pública” sobre el ejercicio del género, la sexualidad y por ende, el poder.

Género y educación

Uno de los momentos bisagra en el crecimiento del Laboratorio fue la creación de la cátedra II de Comunicación y Educación. Se trata de una asignatura obligatoria para estudiantes del Profesorado en Comunicación y optativa para estudiantes de la Licenciatura. La propuesta de la cátedra retoma los postulados de Jorge Huergo en

torno a la mirada desde la comunicación de los procesos educativos y aporta la mirada de estos procesos desde una perspectiva de género.

En este sentido, cuando hablamos de educación no hablamos de la escuela, sino del amplio campo de lo educativo, y afirmamos, desde una perspectiva de derechos humanos y de género, que el acceso a la educación en sus diferentes programas debe ser siempre acompañado y fortalecido por otras restituciones de derechos que garanticen no solo el ingreso sino la continuidad, el egreso, el trabajo, la vida sin violencias, el esparcimiento, la expresión, la conectividad, la salud y el bienestar general.

Los años de trabajo en análisis de los discursos mediáticos permitieron introducir el interrogante por la dimensión educativa propia de la trama de sentidos que se reproduce una y otra vez en telenovelas y noticias policiales. Nos apoyamos en los aportes de Rosa Nidia Buenfil Burgos que define lo educativo en relación al discurso, como toda práctica de interpelación que constituya al otro como un sujeto activo y "a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone" (Buenfil Burgos, 1992, p. 34), o lo rechace.

El trabajo a la par en docencia e investigación habilitó nuevos cruces. Es por eso que desde el año 2017, y movidas por las interacciones y reflexiones surgidas de las prácticas de campo de nuestros estudiantes en la Cátedra de Comunicación y Educación, se fue consolidando una línea de investigación en torno a los procesos de comunicación y educación, que hoy en día acoge proyectos de investigación y desarrollo, como proyectos de tesis en diversos territorios de la cultura: las escuelas, las prácticas barriales comunitarias, las movilizaciones feministas en las calles, las políticas públicas, los contextos carcelarios, etc.

La comunicación y la educación se presentan hoy como un campo estratégico que trabaja en la pugna por la significación y la importancia política de construir nuevas prácticas (y sentidos) colectivos frente a aquellos que históricamente se han presentado como unívocos y fundantes. Desde el año 2018 llevamos a cabo un proyecto de investigación que, partiendo de concebir al género como un aspecto fundamental para democratizar las prácticas de la vida cotidiana, busca relevar las pedagogías de género presentes en el campo educativo, e indaga acerca de cómo se reproducen o tensionan prejuicios, estereotipos y sentidos que se construyen en torno a él, otorgándole una especial atención a los modos en que el discurso

mediático y las representaciones hegemónicas son introyectadas en los espacios educativos.

Si bien el proyecto está centrado en la institución escolar, la línea de investigación condensa una perspectiva analítica que nos permite situarnos en aquellos procesos formativos, que suponen prácticas de interpelación y reconocimiento dis-locados de los ámbitos de la educación formal, y construir herramientas conceptuales aplicables a diferentes intervenciones culturales, institucionales y políticas.

De modo que hemos conseguido transversalizar la pregunta por el género en la cultura, a partir de preguntarnos por las pedagogías de género de carácter normalizador que moldean nuestras subjetividades. Es decir, aquello que Rita Laura Segato describe como pedagogías de la crueldad (2016).

El cambio en la línea de investigación no es una renuncia a la pregunta inicial por los discursos mediáticos, por el contrario, es el intento por profundizar los interrogantes en torno a la pregnancia de los discursos prescriptivos de género.

A través del análisis de las prácticas de los estudiantes en escuelas secundarias y entrevistas a informantes claves que son parte de la comunidad educativa, nuestro actual proyecto se propone relevar cómo el discurso mediático y las representaciones hegemónicas del género y la sexualidad se configuran en el campo educativo. Ya sea en el discurso normativo o en las prácticas de los patios y pasillos de las instituciones.

Palabras finales

El Laboratorio de Comunicación y Género se constituyó como un lugar de trabajo enmarcado en un proceso político de reconocimiento (simbólico-normativo) de derechos en materia de género y Comunicación. La tipificación de la violencia mediática prevista en la Ley para Prevenir, Erradicar y Sancionar la Violencia de Género, y a partir de la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales fue un concepto nodal para el abordaje de los contenidos discriminatorios por cuestiones de género, pero también de clase, raza, etnia, entre otros. Desde esos primeros esfuerzos de sistematización de los sentidos en torno al femicidio y la violencia de género en los medios hasta la actualidad acontecieron significativas transformaciones en el campo de los estudios de comunicación y de género en el país, que ampliaron nuestras preguntas y objetos de investigación. Los Estudios de Género, de la mano de los feminismos en las calles, han sido una contribución

significativa al pensamiento crítico y a la revisión de las desigualdades de poder en escenarios diversos de la cultura, inevitablemente atravesados por la discursividad mediática.

Acudimos a un contexto, donde las interpelaciones de los discursos y las instituciones a nuestras identidades ya no pueden analizarse en una sola dimensión, ni pensarse de manera fija e invariante. Contrariamente, se comienza a cuestionar el modelo binario rígido de la sexualidad humana, a generarse revolturas sociales cada vez más profundas y a reelaborarse discursos que proponen modos de ser y estar en el mundo que nos representen a todos.

En este sentido, es innegable el desafío de seguir definiendo cuáles son los aportes que debería realizar la Universidad al conjunto de la sociedad, dentro y fuera de sus aulas. Resulta primordial, hacer eje en la función político-epistemológica que tiene la producción de saberes en relación al género en la Universidad. Nos referimos particularmente a la dimensión crítico-social que tiene la formación universitaria para promover la transformación y la emancipación genérico-sexual.

Referencias

Becerra, M. (2013). Comunicación y medios a 30 años de 1983. Balance y perspectivas de la metamorfosis. Programa de "Desigualdad y Democracia". Buenos Aires: Fundación Heinrich Böll.

Buenfil Burgos, R. N. (1992). Análisis de Discurso y Educación. Departamento de Investigaciones Educativas (DIE), Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

Butler, J. (1990). El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad. Londres: Routledge.

Cremona, M. F. (Ed.) (2011). Cuaderno de cátedra, comunicación y género. 1era. Ed. La Plata, Argentina: UNLP.

Delfino, S. (2011). Notas sobre el cuaderno. En: M.F Cremona (Ed.), Cuaderno de cátedra, comunicación y género. 1era. Ed. La Plata, Argentina: UNLP.

Díaz Ledesma, L., Rosales, M. B., Actis, M. F. y Cremona, M. F. (2015). Género y Comunicación: Monitoreo de las retóricas de la violencia en la trama mediática. XVII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina "La Institucionalización de los debates, estudios e incidencia social del campo de la comunicación". Córdoba, Argentina.

Lagarde, M. (1996). "El género", fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia. Pp. 13-38. España: Editorial horas y HORAS.

Papalini, V. y Remondino, G. (2008). "Cultura masiva y procesos de subjetivación contemporáneos". En: Revista Oficios Terrestres, N°21. Pp. 154-165. La Plata, Argentina.

Rosales, M. B. (2013). "Configuraciones semánticas del cuerpo femenino: un análisis crítico del tratamiento mediático de los feminicidios". En: Revista Polémicas Feministas, CIFFyH, FFyH, UNC. Córdoba.

Segato, R. L. (2014). "Una antropóloga feminista acostumbrada a hacer estudios imprácticos, minuciosos e inconvenientes". Nota periodística de Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/node/3563>